

Los mosqueados por la boda de la Infanta

CON motivo de la boda de la Infanta Doña Elena, en Sevilla se van a hacer esta semana muchas decoraciones efímeras, que son tradición en la ciudad, como aquellos arcos triunfales de las visitas de la Reina Isabel II en el siglo XIX o como los adornos de fachadas y balcones que siguen haciéndose en la fiesta del Corpus a fines del siglo XX. Incluso han sido convocados concursos para decoraciones efímeras y yo sé a quién le daría el primero en todas sus modalidades...

-¿A Luchino y Vittorio?

-No, a Su Majestad El Rey...

-¿Por qué?

-Hombre, porque la mejor decoración efímera a la sevillana es la que ha montado la Casa de Su Majestad con la boda regia en sí.

EN Sevilla vamos a ver la decoración efímera de una Corte y de una Corona, en una nación donde parece que nos da vergüenza ser un Reino y donde todos están contentísimos porque no existan usos palaciegos. Si no queremos caldo, vamos a tener las dos tazas. Los palacios sacados de brillo y los alabarderos dando guardia. El Rey y la Reina vestidos como Dios manda, con el uniforme del cuerpo al que pertenecen; Doña Elena, en el papel de Infanta de España, en una carretela tirada por seis caballos, que para eso están las carretelas y para eso están los caballos; las regias representaciones de esa Europa donde te pones a echar las cuentas y te salen venturosamente más monarquías que repúblicas, aunque se chinche mi amigo Antonio García Trevijano...

Un ingenio de esta Corte efímera que va a ser la capital del antiguo Reino de Sevilla me comenta con sorna:

-Se ve que la Casa del Rey ha seguido la vieja máxima de las listas de invitaciones...

-¿Qué máxima de las listas de invitaciones?



-Sí, que esas listas no se hacen para complacer a los que se invita, sino mayormente para mosquear a los que no son convidados. ¿Tú has visto la cantidad de gente que hay mosqueada en Sevilla y en Madrid porque creían que los iban a invitar? La centralita de La Zarzuela tiene que estar como dice como dice Anson que se pone la de ABC, bloqueada y echando humo.

-¿Por qué?

-Hombre, de la de gente que ha llamado para que las conviden, después que han comprobado que ya todos los que tenían que ir habían recibido la invitación... Se han pasado tres semanas esperando al cartero, si traía los cuatro sobres con las coronas, y ahora se han pasado una semana entera llamando a Fernando Almansa, a Spottorno, a Asunción Valdés, a ver si los colaban. Y cuando han visto que no hay forma, están mosqueadísimos. Por ejemplo, no han invitado al Conde de Coliflor, y no veas el mosqueo que tiene el señor conde...

-Pero eso está clarísimo, porque ése hubiera entrado, en todo caso, por el cupo de tontos, y me han dicho que el cupo de tontos en la lista de invitados tiene incluso "overbooking". Ten en cuenta que hasta se han hecho importaciones especiales de tontos europeos...

-Entonces, ¿a tí te parece bien que no hayan invitado ni a media España, ni a medio Madrid, ni a media Sevilla que creían que los iban a invitar?

-Me parece de perlas, para eso ya Rocío Jurado y Ortega Cano, rindiendo un gran servicio a la Corona, celebraron su boda, que fue un desagravio a los que no iban a venir a ésta. No se ha aclarado un concepto que debería haber quedado claro: si esto era una ceremonia de Estado o una boda de familia. Me parece que es más bien lo primero. Nada más que el Cuerpo Diplomático acreditado en Madrid lleva medio aforo. Y si tienen que

invitar solamente a todas las autoridades, consejeros y mindundis de las diecisiete autonomías, y a la corte falsa de pintores de mona y vendedores de exclusivas que salen en la corte del papel cuché, pues ya me contarás: la boda, en lugar de la Catedral, la tienen que celebrar en el campo del Betis...

-Pues hay muchos mosqueados...

-Nada, que hagan un Sindicato de Damnificados y llamen de abogado a Marcos García Montes, que se pirra con estas cosas. Es que se creían que la boda iba a ser como la Expo, que no paraban de recibir invitaciones. En aquellos días de calor, entre recepción y almuerzo, acto oficial y cena, es que no paraban. Una tarde de Expo, en los toros, me dijo un amigo de Madrid, cuando le pregunté a cuántos festolines había ya asistido a aquellas horas: "Hoy ya llevo tres duchas en el cuerpo... Con esta calor, llego al hotel de un acto, me ducho, me pongo otro traje, y ¡hala!, al otro lado. Hay días de tres duchas, de dos duchas... hasta de cuatro duchas..."

PARA muchos, la boda de la Infanta va a ser de ninguna ducha. ¿Cuántos chaqués y cuántos trajes de las Molinero se han quedado colgados en los armarios de las Españas? Pues exactamente los que se tenían que quedar. Brindo a los cronistas que retransmitan la ceremonia que más que los que van, que a esos los vamos a ver en la pantalla, nos digan quiénes no han sido convocados. Y es que se creían que sin ellos la Infanta no se podía casar. Craso error. Se ha escogido a Sevilla como efectivo y expeditivo espectador número 12. Cuando la selección española juega en Sevilla, que yo sepa, a ninguno de éstos los invitan tampoco al palco y no se mosquean. Claro que entonces no se quedan con el chaqué planchado y el ego chafado... ■

Si invitan solamente a las autoridades, consejeros y mindundis de las diecisiete autonomías y a la corte falsa del papel cuché, la boda, en lugar de la Catedral, la tienen que celebrar en el campo del Betis